

Hortensia a Heryanin Boyer

pam (B) / BEY
Caro a Linga

EL MEXICO ANTIGUO



REVISTA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA,
ETNOLOGIA, FOLKLORE, PREHISTORIA, HIS-
TORIA ANTIGUA Y LINGÜISTICA MEXICANAS

EDITADA POR PEDRO R. HENDRICH S

México, D. F.



APARTADO 318

FUNDADA POR HERMANN BEYER

Tomo VI

Marzo 1947

Núm. 9-12

S O B R E T I R O



DR. ALFONSO CASO Y CARLOS R. LINGA

Homenaje a Hermann Beyer

de página 263 a página 272

EL MÉXICO ANTIGUO



México, D. F.

pam CB / BEY



22501290073

HOMENAJE A HERMANN BEYER

POR EL
DR. ALFONSO CASO



Conocí al Dr. Hermann Beyer en 1924. Desde hacía dos años mi curiosidad por la arqueología de México se había despertado y procuraba estar en contacto con cuantas personas se dedicaban a esta disciplina. Fué entonces cuando asistí a los cursos de arqueología mexicana y maya que daba el Dr. Beyer en la antigua Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional, que después se transformó en la actual Facultad de Filosofía y Letras.

La clase de Beyer era entonces la única que existía en la Universidad y fuera de ella, en la que podían adquirirse conocimientos sobre las antiguas culturas de México.

Eran como los últimos restos que se habían salvado del naufragio en el que había sucumbido la generosa idea de crear, con residencia en México, una escuela internacional de arqueología.

Beyer enseñaba entonces en los salones de la Facultad; frente a las colecciones del Museo, o en la Biblioteca Nacional, a un reducido grupo de estudiantes. Tuve la fortuna de contarme en ese grupo.

Ahora que la muerte del Prof. Beyer nos ha privado de un investigador de primera clase en el campo de la arqueología mexicana, y que lamentamos la pérdida del hombre de ciencia y del amigo, nos damos cuenta de la magnitud de su labor en pro de la ciencia mexicana, y deseo que mis palabras en esta noche sean de tributo para el hombre y para el sabio, de parte de uno de sus estudiantes.

Reuniendo las poquísimas noticias que me han proporcionado los amigos residentes en México del Dr. Hermann Beyer, los señores Linga, Reko, Weitlaner y Jiménez Moreno, y con lo que he podido recordar de mis conversaciones con el profesor, podemos señalar unos cuantos datos biográficos.

Beyer nació en Sajonia, Alemania, alrededor de 1880. Estudió en la Universidad de Würzburg, probablemente con el Dr. Sapper. Más tarde parece que hizo estudios informales en la Universidad de Berlín, y llevó algunos cursos en la École des Hautes Études de París, en donde siguió un curso dado por el Profesor Reynaud.

Su interés por la arqueología mexicana aparece demostrada desde 1908, pues de esa época es su primer artículo publicado en la Revista "Globus", y titulado *Der Drache der Mexikaner*.

Ya en 1910, cuando se celebró en México el XVII Congreso Internacional de Americanistas, envió Beyer dos artículos, uno sobre las correlaciones del período de Venus en los códices Borgia y Porfirio Díaz, y otro sobre algunas representaciones del Dios Huitzilopochtli. Pero es indudable que ya entonces había hecho su primer viaje a México como periodista, pues un diario de esa época, *El Imparcial*, publicó un artículo suyo denominado "La Cruz de Quetzalcoatl".

A pesar de sus estudios en Würzburg, en Berlín y en París, debemos considerar a Beyer más que nada, como un autodidacta y como un discípulo indirecto del gran americanista Dr. Seler.

En efecto, quien analice la obra de Beyer y el método por él empleado, no podrá menos de notar la gran influencia ejercida por Seler en las investigaciones que él emprendiera.

El Dr. Beyer se estableció definitivamente en el país y se casó con una señora mexicana, de la región de Puebla, permaneciendo en México hasta 1927.

Mientras vivió en México, realizó varios viajes de exploración a la región de Los Tuxtlas y a Medellín en Veracruz; a Puebla y Tlax-

cala, formando una muy importante colección de cerámica en Cholula, en Huejotzingo, en Tepeaca y Teotitlán del Camino.

También hizo constantemente viajes de exploración en los alrededores de la ciudad de México, visitando de preferencia el sur y el sureste del Valle.

Más tarde hizo un viaje a Chiapas y visitó Palenque, Tila y otras ciudades.

En 1925, por supresión de la Escuela de Altos Estudios, dejó de dar su clase de arqueología y en 1927 fué nombrado profesor de la Universidad de Tulane, en New Orleans, puesto que desempeñó hasta 1941.

Al estallar la guerra, Beyer, que no había perdido su nacionalidad, tuvo que ser llevado con otras personas a un campo de concentración, en donde murió el 6 de diciembre del año pasado, víctima de larga enfermedad que ya padecía cuando salió de México.

El Dr. Beyer fué durante 1926-27 Presidente de la Sociedad "Antonio Alzate". Era profesor Honorario del Museo Nacional de México y Doctor Honoris Causa.

Siendo profesor de la Universidad de Tulane, hizo un viaje a Yucatán, a invitación del Doctor Morley, para estudiar los glifos mayas de los dinteles en Chichén Itzá, pero aprovechó la oportunidad para visitar también el sur de Yucatán. En 1930 asistió al Congreso de Americanistas, en Hamburgo, e hizo estudios sobre los códices mayas en Dresden. Con anterioridad había estudiado en Florencia las colecciones mexicanas del Museo Etnográfico.

Varias veces regresó a México desde que fué nombrado profesor en la Universidad de Tulane.

Por lo que se refiere a la labor científica de Beyer, hay que distinguir su obra como profesor, como fundador y animador de la Revista "México Antiguo", y por último, como investigador.

La primera parte es la que recordamos con más cariño los que fuimos sus alumnos. Temo no recordar los nombres de todos, pero

algunos de los que asistieron a estos cursos fueron: la Srita. Profa. María Appendini, la Srita. Amelia Martínez del Río, el General Rubén García, y el Dr. Reyna que ya falleció.

Beyer explicó en estos cursos de 1924, una interpretación de los jeroglíficos mayas, especialmente los calendáricos, y una interpretación del Códice Vaticano A-37 38.

Su excelente método de investigación, su interés no sólo por el fondo del asunto sino por los pequeños detalles, —que son tan significativos en la glífica maya y mexicana— su gran discreción para no admitir como verdadero sino aquello que le parecía comprobado, y —por qué no decirlo también— su actitud sarcástica en contra de las teorías construídas a la ligera sin suficientes fundamentos, fueron para todos nosotros una gran enseñanza.

Beyer como profesor sabía no sólo despertar el interés de sus alumnos en las materias que exponía, sino también corregir el exceso de entusiasmo que provocaba.

Muchas veces, después de una larga exposición teórica hecha por alguna persona, le oí expresar, lleno de malicia y como única conclusión, esta frase tan mexicana, que él utilizaba constantemente para demostrar que no le parecía bastante fundada una teoría: "es posible..., quizás..., pero mejor, ¿quién sabe?"

Con algunas honrosas excepciones, la época en la que Beyer daba sus conferencias, era una época de decadencia en la interpretación de las antigüedades mexicanas, muy en contraste con el auge que en esos precisos momentos tenían las exploraciones y reconstrucciones de las ciudades, a cargo de Gamio, Reygadas y Marquina. Podríamos decir que en esa época la diferencia entre un poeta y un arqueólogo, es que el poeta hacía buenos versos y el arqueólogo hacía mala prosa, pero que en cuanto a imaginación el arqueólogo no se quedaba a la zaga del poeta. Y la risa sarcástica de Beyer, sirvió para podar esta excesiva riqueza imaginativa y algunas veces también para poner en su punto, cuestiones debatidas que nada tenían que ver con la ciencia.

La segunda parte de su obra americanista consiste en la fundación del "México Antiguo" en 1919, y podemos decir que en su principio casi la totalidad de los artículos que aparecieron en los primeros tomos, fueron debidos a su pluma.

Muchas veces supe de las angustias económicas por las que atravesaban Beyer y su revista. El era el director, el secretario de redacción, el corrector de pruebas y al mismo tiempo que escribía los artículos y las notas bibliográficas, no desdeñaba la tarea de rotular personalmente los sobres y de llevar al correo, también personalmente, los números de la Revista.

Gracias a esta actividad y a los escasos recursos con los que pudo contar, la Revista se mantuvo viva durante muchos años, y ha seguido publicándose después por los sucesores del Dr. Beyer sin perder nunca el interés científico que tuvo al principio y la alta calidad de sus colaboraciones.

Los artículos de Beyer publicados en la Revista "México Antiguo", pueden dar una idea de lo que fué su gran labor, que quisiéramos ver reunida, como la de Seler, en uno o varios volúmenes, para así poder darnos cuenta de la magnitud de lo investigado.

Es precisamente en este su tercer aspecto en donde la obra de Beyer es más valiosa. En la reciente bibliografía publicada en el Volumen V del Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, aparecen los títulos de 163 artículos que pudieron reunirse para esta bibliografía.

Aun cuando la mayor parte son artículos de investigación, sin embargo existen también artículos de divulgación, publicados en periódicos y revistas de México, de los Estados Unidos y de Alemania. El Imparcial, Mexican Herald y sobre todo Revista de Revistas, recibieron constantemente su colaboración y gracias a ella los lectores mexicanos estuvieron enterados de los nuevos descubrimientos y las nuevas investigaciones en el campo de la arqueología mexicana, pues

Beyer exponía en forma accesible para todos, los resultados de dichas investigaciones.

Pero hay dos puntos en su labor que nos interesa particularmente hacer notar. Las primeras obras de Beyer, se refieren casi exclusivamente a asuntos de arqueología mexicana. Su interés por la arqueología maya principia en 1925, y ya desde entonces sus investigaciones son principalmente en este nuevo campo.

Probablemente su obra cumbre sobre la arqueología de México, es su interpretación del llamado Calendario Azteca, en donde expone claramente las representaciones que existen en este magnífico monumento, analizándolo con todo detalle y fundando su interpretación que, en la mayoría de sus partes ha permanecido verdadera, a pesar de que la obra fué publicada en 1921, es decir hace 22 años.

No sólo en este magnífico libro sino en muchos de sus artículos, Beyer dilucidó definitivamente puntos oscuros en la interpretación de la indumentaria de los dioses, de los glifos y de los objetos que aparecen representados en códices y esculturas.

También la cultura espiritual de los aztecas, los mitos y las ideas fundamentales de la civilización tenochca, quedaron expuestos brillantemente en muchas de sus disertaciones.

Aun en las notas bibliográficas publicadas en el "México Antiguo", puede el lector apreciar las críticas siempre justas que Beyer formuló a los autores a quienes comenta. Su interés por los pequeños detalles algunas veces parecía inexplicable e irritante a quienes no entendían que la interpretación de códices y esculturas es imposible sin un análisis minucioso de esos detalles en apariencia insignificantes.

Este método minucioso fué el que permitió a Beyer en la segunda época de su carrera, cuando se dedicó de preferencia a la interpretación de los jeroglíficos mayas, realizar grandes descubrimientos en la epigrafía de estos antiguos habitantes de la América Media. Su obra se iba a ver coronada con el monumental diccionario de jeroglíficos

que estaba preparando en la Universidad de Tulane, y que sólo su muerte pudo interrumpir.

Esta será la obra fundamental de Beyer y cuando pueda publicarse, estoy seguro que hará dar un paso gigantesco en la interpretación de los jeroglíficos no calendáricos, que existen en las inscripciones y en los códices.

En una visita que le hice en la Universidad de Tulane, me enseñó algunas muestras de su trabajo y del método que seguía.

Cada jeroglífico maya era analizado por él no sólo en su conjunto, sino en cada uno de sus elementos y estos elementos eran reunidos y comparados con otros que existían unidos a otros jeroglíficos.

Para entender en qué consiste la obra de Beyer, es indispensable saber que un jeroglífico maya consiste generalmente en una parte fundamental y otras partes que se le añaden en forma de afijos, a la izquierda o a la derecha, arriba o abajo, y que han recibido los nombres de prefijo, sufijo, superfijo o infijo.

Probablemente estos jeroglíficos así formados, modifican la significación del jeroglífico central por la adición de los afijos, y es imposible lanzarse a la interpretación de los jeroglíficos no calendáricos, si no se hace primero una clasificación detallada de los elementos fundamentales y de las partes que se les añaden en forma de afijos.

Resultados de este estudio fueron muchas de las publicaciones de Beyer, por ejemplo el estudio sobre el jeroglífico maya Yaxché, el del jeroglífico Akbal, estudios sobre la historia estilística de los jeroglíficos mayas, su discusión sobre clasificación de Gates, la posición de los afijos en la escritura maya, sus estudios en las inscripciones de Chichén Itzá y su discusión con el Dr. J. Eric Thompson a propósito de los jeroglíficos de esta última ciudad.

Si como lo creía Whorf los jeroglíficos mayas tienen un valor fonético, los estudios de Beyer sobre la clasificación de los afijos será el único medio científico de acercarse a la resolución de este problema, y el análisis que emprendió durante más de 10 años, será necesaria-

mente uno de los elementos fundamentales en la interpretación definitiva de la escritura de los mayas.

Y aquí cabe elogiar quizá la más saliente de las cualidades de Beyer como investigador: su honradez científica. Nunca torció una opinión ajena, nunca dejó de citar un descubrimiento, una teoría o una idea que él aprovechara en sus artículos o en su investigación. Tenía una preocupación fundamental: la ciencia, el conocimiento, y a esta preocupación subordinaba todo lo demás y creo que es este el mayor elogio que se puede hacer de un investigador.

En sus obras queda probada esta actitud científica. Sus descubrimientos y sus métodos podrán conocerse por la lectura de sus artículos, pero su conversación chispeante y sabia, su inspiración y la discusión implacable a la que se entregaba con nosotros, son cosas que ya no quedan más que en el recuerdo de sus amigos.

México ha perdido con Beyer a uno de los investigadores que con más devoción y conocimiento se entregaron a la interpretación de las culturas indígenas.

México, D. F., a 8 de junio de 1943.



DR. HERMANN BEYER

POR

CARLOS R. LINGA

Creo interpretar el sentir de los miembros de nuestra Sociedad y de los de la Sociedad Alemana Mexicanista aquí presentes al expresar al Dr. Caso nuestro profundo agradecimiento por el homenaje que acaba de rendir a la memoria de nuestro ilustre Socio Profesor, Hermann Beyer—ahora trágicamente desaparecido—y fundador que fué de la Sociedad Alemana Mexicanista y de la Revista Científica "El México Antiguo" de cuyos primeros cinco tomos publicados desde

1919 hasta 1941 fué su principal colaborador. También debo hacerlo en mi nombre propio por haber aceptado gentilmente mi propuesta hecha en una de las sesiones anteriores, de que fuera precisamente él, el Dr. Caso, a quien se encomendara este homenaje.

Poco tengo que agregar a la exposición del Dr. Caso, corta por cierto, por la premura para haber podido reunir mayores datos sobre la vida del ilustre desaparecido, pero creo también que no debo omitir una noticia, en mi concepto muy importante, que leí el 15 de abril del presente año en el Volumen IV, Número 6 de la revista "Divulgación Histórica", que acertadamente dirige el Profesor Alberto María Carreño y que dice nuestro amigo "El Licenciado Vidriera" escribió:

"Hermann Beyer—el sabio que más sabía sobre los jeroglíficos mayas—acaba de morir en un campo de concentración... Acaba—hay que decir—porque hasta hace pocos días se supo que fué el 6 de diciembre del año pasado, cuando la uremia puso fin a vida tan ilustre... Beyer fué catedrático de la Facultad de Altos Estudios en la ciudad de México y profesor honorario del Museo Nacional de Arqueología... Doctor con títulos de la Sorbona, Berlín y Würzburg, tuvo un discípulo muy aventajado, que se llama Alfonso Caso... Durante diez años estuvo haciendo hondas investigaciones en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, y en su disciplina no tenía rival... "El México Antiguo" y "Revista de Revistas" guardan, como joyas de oro en vigilantes estuches, sus trabajos más eruditos... Sabio enamorado de la ciencia, amigo magnífico, es una de las víctimas inocentes de esta hecatombe... Cuando hace dos años puso cartas y telegramas para venir al Congreso de Americanistas que había en México, no pudo conseguir pasaporte... Ahora lo tiene ya, viajando por un mundo desconocido en que debe haber ya despejado incógnitas que le atormentaron en la tierra".

Nosotros agregamos a tan justísimo elogio, que a este sabio y a su inseparable compañero de investigaciones, el insigne geólogo Dr. Ernest Wittich, se debió principalmente uno de los descubrimientos

paleontológicos más importantes y sensacionales realizados en nuestro Continente en la segunda década de este siglo: el del **hombre del Pedregal de San Angel**, Distrito Federal de México, bajo más de ocho metros de lava. Los hallazgos de ambos exploradores fueron confirmados por un selecto grupo de miembros de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, y completados finalmente con el mejor éxito por los Sres. Ing. Pastor Rouaix, a la sazón Secretario de Fomento, y Dr. Manuel Gamio, Inspector de Monumentos Arqueológicos.

También creo interpretar el sentir de todos ustedes y muy especialmente de quienes, sin la debida preparación previa en sus años mozos, se dedican a disciplinas científicas, al expresar mi gran admiración por la minuciosa, paciente y enorme labor ejecutada por Beyer, de la que da cuenta la Bibliografía publicada en el Tomo V del Boletín Bibliográfico de Antropología Americana.

Sólo podemos imaginar que a costa de largos desvelos y con tesón digno de imitarse, como ejemplo excepcional, Beyer, como autodidacta, haya logrado el reconocimiento de la mayoría de sus colegas de ciencia, por su meritoria colaboración, contribuyendo así al desarrollo de los estudios arqueológicos de México.

México, D. F., a 8 de junio de 1943.

